

JOSE ALCINA FRANCH

(Sevilla)

Un monolito de Tiahuanaco en Valencia (España)

La reciente donación de una importante colección arqueológica de Bolivia, al Museo de Prehistoria de Valencia, donación debida al ex Cónsul de la República Argentina en dicha ciudad, el Licenciado Rubén Vela, motiva estas líneas, que vienen a destacar una singular pieza de esa colección, la cual, por sí misma, merece un puesto especial en el Museo que la conserva actualmente y, sin duda, como veremos en seguida, entre las colecciones tiahuanacotas de todo el mundo.

Ignoramos la mayor parte de los datos que, complementariamente, se necesitan para situar cualquier pieza arqueológica en su contexto cultural y geográfico: lugar del hallazgo, fecha del descubrimiento, situación en el terreno, nombre del descubridor o vías por las cuales llegó a manos del Sr. Vela. Tenemos, no obstante, la pieza arqueológica y ella misma es la que nos va a responder a cuestiones de mucha mayor entidad (1).

La pieza en cuestión, que actualmente lleva la signatura A-914 en la colección del Museo de Prehistoria de Valencia es, al parecer, auténtica y tiene, como vamos a ver a continuación, un valor excepcional para comprender uno de los períodos más interesantes de la estatuaria de la antigua cultura de Tiahuanaco, en el altiplano de Bolivia.

(1) Según información verbal del doctor Dick Edgar Ibarra Grasso, la pieza que es objeto de estudio en este artículo es copia de un original conservado en Bolivia. No obstante, tras una nueva consulta realizada por el Museo de Prehistoria de Valencia, cerca del señor Vela, donante de la colección, éste insistió en el carácter de autenticidad de la pieza.

DESCRIPCION

La estatua que publicamos está realizada en una pieza monolítica de 58'5 cms. de altura, 25 cms. de anchura máxima y 25'2 cms. de profundidad. Piedra dura, de color grisáceo oscuro y grano grueso, acaso una especie de granito o basalto, en la que se ha tallado una figura humana masculina, arrodillada sobre la pierna izquierda y con las manos apoyadas sobre ambas rodillas (Lám. I).

Su cabeza, de nariz aguileña, ojos resaltados y de figura oval, labios redondeados dibujando una boca alargada y oval, y barbilla ligeramente prominente, se cubre mediante una especie de turbante o gorro circular, que presenta un adorno en resalte en su parte delantera, dejando al descubierto dos relieves en zig-zag que representan las orejas.

Ignorando la existencia del cuello —salvo en el plano posterior— la cabeza se asienta directamente sobre unos hombros perfectamente horizontales, aunque no excesivamente anchos, de los que salen dos brazos que se acoplan verticalmente al torso hasta la altura de los codos, en que tuercen en un perfecto ángulo recto para ir a descansar las manos sobre las rodillas.

El torso, rígido y semicilíndrico, presenta dos pequeños discos circulares en relieve que sin duda representan los senos. Lo más interesante de la figura se refiere a las piernas: la derecha se halla doblada, presentando el pie y la rodilla al frente, mientras la izquierda se apoya directamente sobre la rodilla, dejando el pie hacia atrás, pie que no ha sido realizado enteramente. Esa actitud proporciona a la figura un gran movimiento, que contrasta con la general rigidez de la estatuaria de Tiahuanaco.

COMPARACION

La primera impresión y el sucesivo estudio del monolito de Valencia, nos lleva a la comparación con las cinco únicas piezas conocidas del llamado primer período o período realista de Posnansky (2). Nos referimos a las tres estatuas —dos femeninas y una masculina— de Pokotia y a las dos estatuas de la iglesia del pueblo de Tiahuanaco (Lám. II).

(2) A. POSNANSKY: "Tihuanacu. La cuna del hombre americano". J. J. Augustín, 2 tomos. Nueva York, 1945. Vol. II, p. 169.

La actitud de nuestra estatua tiene una apariencia en general semejante al de cuatro de las cinco estatuas indicadas, ya que en esos cuatro casos las figuras se hallan aparentemente sentadas, manteniendo ambas manos (Láms. III y IV) o una solamente (Lám. II) apoyadas sobre las rodillas.

Pasando a analizar en detalle cada una de las partes de la estatua del Museo de Valencia, podemos observar cómo el gorro con que se cubre, presenta, una gran semejanza con los de las estatuas de la iglesia de Tiahuanaco (Lám. II): una especie de turbante que rodea la cabeza con una escarapela o diadema en la parte frontal (3), si bien, tanto el turbante como la diadema son mucho más sencillos en la estatua que describimos que en las ya conocidas. No debemos perder de vista, por otra parte, que los gorros de las estatuas femeninas de Pokotia (Lám. III) son, en líneas generales, también semejantes a los antes descritos.

Circunscribiendo el rostro de nuestra estatua, podemos apreciar una línea incisa que, frontalmente, dibuja las cejas (Lám. I), mientras de perfil viene a señalar acaso la línea de un adorno complementario del tocado o algo semejante (Lám. I): acaso una trenza o el pelo, pero de modo muy simplista. Nada parecido hallamos en las otras esculturas salvo el adorno que desciende del turbante en las de Tiahuanaco (Lám. II) y en la figura masculina de Pokotia (Lám. IV) o en las trenzas talladas con estilo más realista de las figuras femeninas del mismo lugar (Lám. III).

La nariz aguileña de nuestra estatua solamente es comparable con una de las figuras femeninas de Pokotia (Lám. III), ya que en las restantes, ese apéndice ha quedado destruido por los accidentes naturales y no es apreciable en la actualidad.

No ocurre lo mismo con los ojos, cuyo trazado oval es particularmente comparable al de una de las figuras femeninas de Pokotia (Lám. III), si bien, en general, la doble línea que los circunda aparece con mayor o menor evidencia en casi todas las estatuas de esta serie. Igual ocurre en lo referente a la boca, cuyo corte general es casi idéntico en todas esas piezas tiahuanacotas, si bien el labio inferior recuerda con mayor insistencia la figura femenina mejor conservada de Pokotia (Lám. III).

La proporción general entre el torso y la cabeza es semejante en los seis monolitos que estamos comparando: la altura total representa algo más de dos veces la altura de la cabeza (4), si bien, en cuanto al tamaño, la pieza de Valencia es menor.

(3) POSNANSKY: Op. cit. Vol. I, p. 81.

(4) El detalle de tales proporciones es el siguiente: 1.º Estatua derecha de la iglesia de Tiahuanaco, 2'25. 2.º Idem izquierda, 2'11. 3.º Estatua femenina de Pokotia, 2'14. 4.º Idem, de rostro desfigurado, 2'07. 5.º Estatua masculina de Pokotia, 2'28. 6.º Estatua del Museo de Prehistoria de Valencia, 2'12.

El trazado de los hombros y los brazos de toda esa serie de esculturas es particularmente semejante, siendo idéntico en especial la vista lateral de una de las figuras femeninas de Pokotia y el monolito de Valencia (Láms. I y II). De igual modo es semejante el trazado de las piernas dobladas, sobre todo en las estatuas femeninas de Pokotia y la de Valencia.

Por lo que se refiere al sexo de nuestra estatua, nada podríamos decir con seguridad, si nos atuviésemos a la representación misma, pero comparando el tipo de senos que presenta nuestra estatua con la evidentemente masculina de Pokotia (Lám. IV) no podemos dudar tampoco en lo que se refiere al sexo igualmente masculino de la estatua del Museo de Valencia.

En cuanto al único pie representado en nuestro monolito, podemos compararlo con los muy semejantes de la estatua masculina de Pokotia (Lám. IV). Poco o nada podemos decir, sin embargo, de las manos, ya que éstas se hallan en general muy deterioradas en las piezas de Tiahuanaco y en casi todas las de Pokotia.

De la comparación que acabamos de establecer entre el monolito del Museo de Prehistoria de Valencia y las estatuas de la iglesia de Tiahuanaco y de Pokotia, podemos concluir que la nueva pieza que hoy publicamos pertenece, sin duda, al mismo grupo de esculturas tiahuanacotas antes aludido. La estructura general, las actitudes, la expresión y buen número de detalles representativos y estilísticos, nos llevan sin demasiados temores, a esta conclusión. No obstante, si tenemos en cuenta ahora, el conjunto escultórico constituido por estas seis piezas, la que ahora publicamos por primera vez tiene sobre las restantes la ventaja, por una parte, de su mejor conservación —lo que nos permite, por ejemplo, poder observar mucho mejor sus manos— y por otra, un cierto intento de expresar el movimiento, mediante esa asimétrica colocación de pierna y rodilla izquierda o derecha que implica, por consiguiente, una diferente colocación de brazos y manos. Es posible que una actitud semejante haya presidido la representación de las dos estatuas de la iglesia de Tiahuanaco, pero el lamentable estado de conservación de las mismas, nos impide apreciarlo con tanta perfección como en el caso del monolito de Valencia.

Importante problema es el que se refiere a la posición cronológico-cultural, no sólo de la pieza del Museo de Valencia, sino del grupo de esculturas al cual pertenece ésta, y en el que debemos finalmente entrar, pese a que el nuevo monolito no pueda proporcionarnos datos aprovechables para aclararlo.

En opinión de Posnansky, tanto las esculturas del atrio de la iglesia de Tiahuanaco como las tres estatuas de Pokotia, pertenecen al primer período de Tiahuanaco que «comenzó con la **reproducción realista** en la

escultura, o como dirían los europeos, con el **impresionismo**, en el que se imita la naturaleza y se procura únicamente dar impresión o concepción subjetiva de la realidad» (5). Tal opinión resulta totalmente arbitraria y simplista, ya que el conjunto escultórico que estudiamos, por presentar precisamente caracteres relativamente realistas dentro del estilo escultórico de Tiahuanaco, cabría mejor situarlo dentro de una escala evolutiva en el estadio superior o más reciente, como opinaron Inwards (6) y posteriormente Lehmann (7).

Es, por lo tanto, en una época relativamente reciente, en la que debemos situar la pieza del Museo de Valencia, del mismo modo que las estatuas, ya conocidas, de la iglesia de Tiahuanaco y de Pokotia.

(5) POSNANSKY: Op. cit. Vol. II, p. 169.

(6) R. INWARDS: "The temple of the Andes". London, 1884, p. 26.

(7) H. LEHMANN: "Note sur une statue en pierre de Tiahuanaco". Actas de la Primera sesión del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, tomo I, pp. 253-260. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Méjico, 1939.

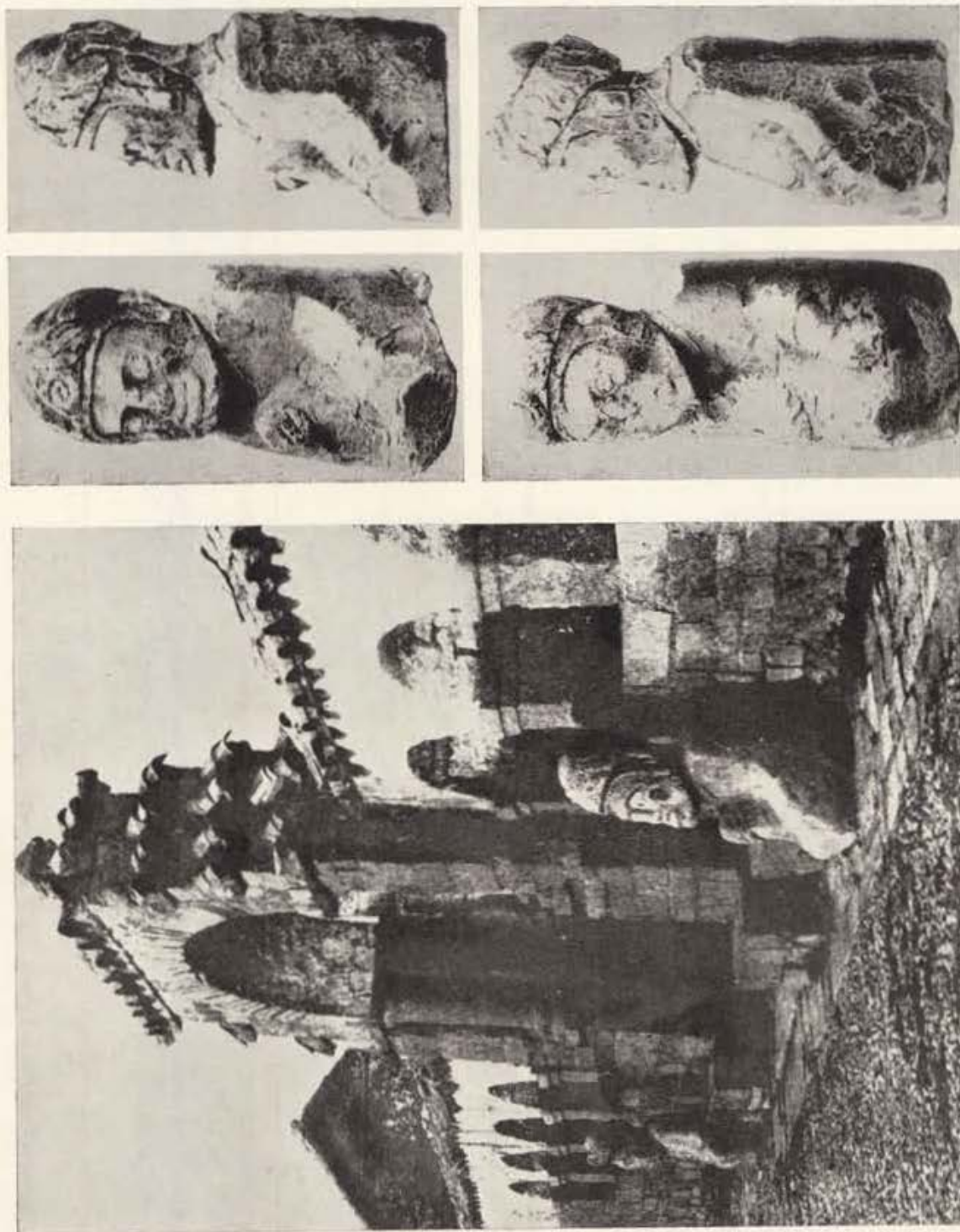
The first part of the report is devoted to a general description of the country and its resources. It is followed by a detailed account of the various industries and occupations of the people. The report also contains a list of the principal towns and villages, and a description of the principal rivers and streams. The report is written in a clear and concise style, and is well illustrated with maps and diagrams.

The second part of the report is devoted to a description of the principal towns and villages. It is followed by a description of the principal rivers and streams. The report is written in a clear and concise style, and is well illustrated with maps and diagrams.

THE REPORT OF THE COMMISSIONER OF THE GENERAL LAND OFFICE, 1910. PART I. THE LAND RESOURCES OF THE UNITED KINGDOM. BY THE COMMISSIONER OF THE GENERAL LAND OFFICE, SIR JOHN WOODHEAD. LONDON: HER MAJESTY'S STATIONERY OFFICE, 1910.



Escultura del monolito de Tiahuanaco (Bolivia). Museo de Prehistoria de Valencia (1/4)



1.—Idolos de la portada de la iglesia de Tiahuanaco, vistos de perfil (según Posnansky: "Tiahuanaco, la cuna del hombre", Nueva York, 1945, lám. XIV, a).
2.—Idolos de la iglesia de Tiahuanaco (según A. Stübel y Max Uhle: "Die Ruinenstätte von Tiahuanaco in Nochlande des Altes Peru", Leipzig, 1892, lám. 33).

2

1



2



1

Idolos femeninos de Fokotia (Posnansky, vol. II, figs. 91 y 92)



Idolo masculino de Pokotia. Museo al aire libre, de La Paz (Posnansky, vol. II, fig. 95)